AÑO XX. — Nº 959.

EL DIA

MONTEVIDEO, JUNIO 3 DE 1951

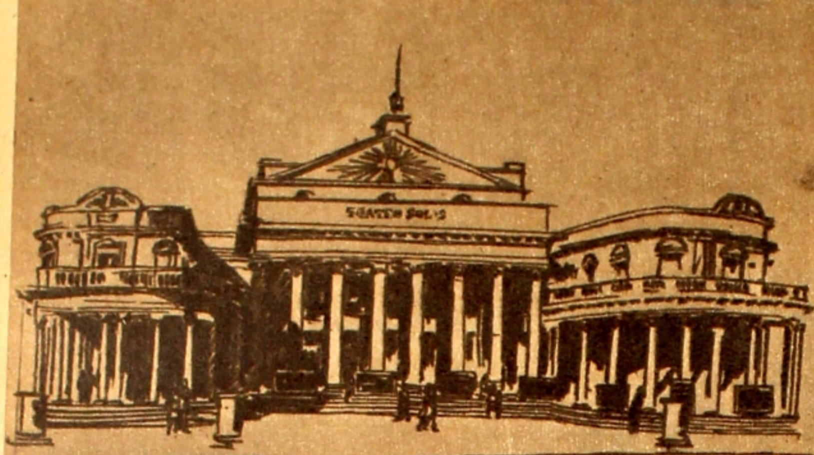


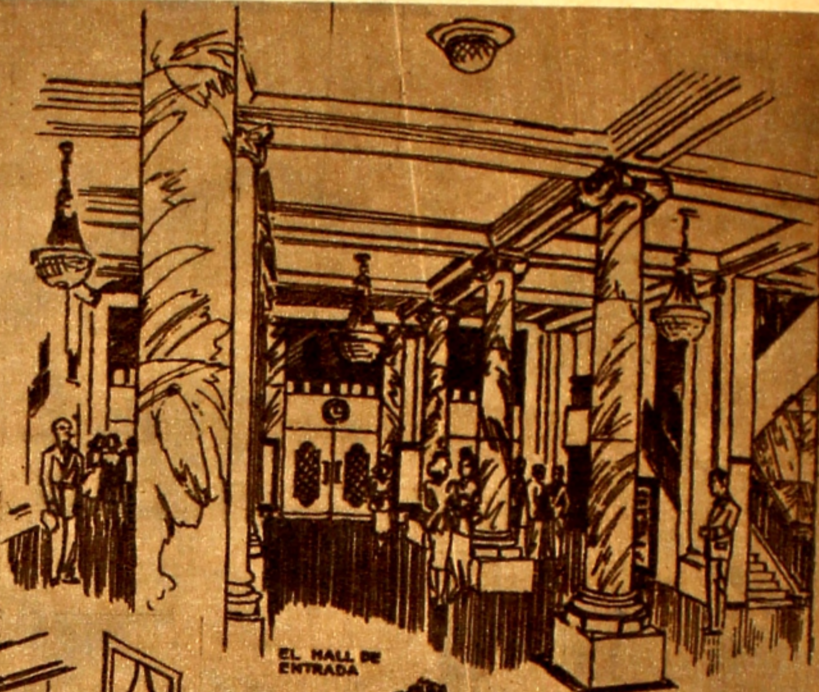
MERCADO INDIGENA PERUANO

(Fotografía Bellani Naseri)

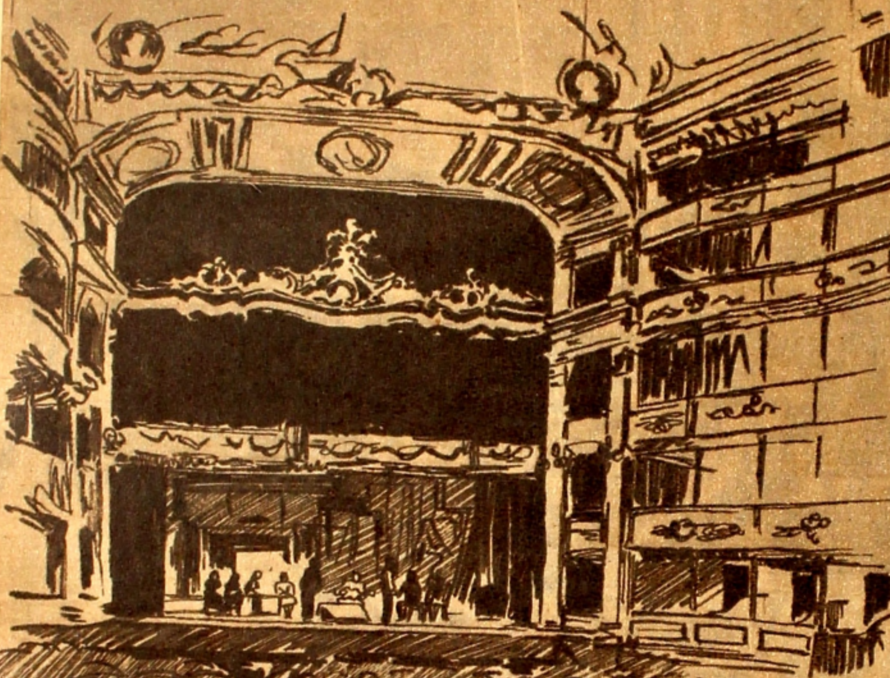
Venta al menudeo de legumbres secas en un mercado callejero de una población serrana del Perú, estampa característica, viva de colorido y tipicidad. La feria la componen los mismos campesinos, en su mayoría mujeres, que aprovechan su terreno montañoso limpiándolo de piedras para construir andenes en la ladera, que recogen la tierra en escalones.

RECORRIDA POR EL TEATRO SOLIS ★ APUNTES DE PIERRE FOSSEY





EL HALL DE ENTRADA





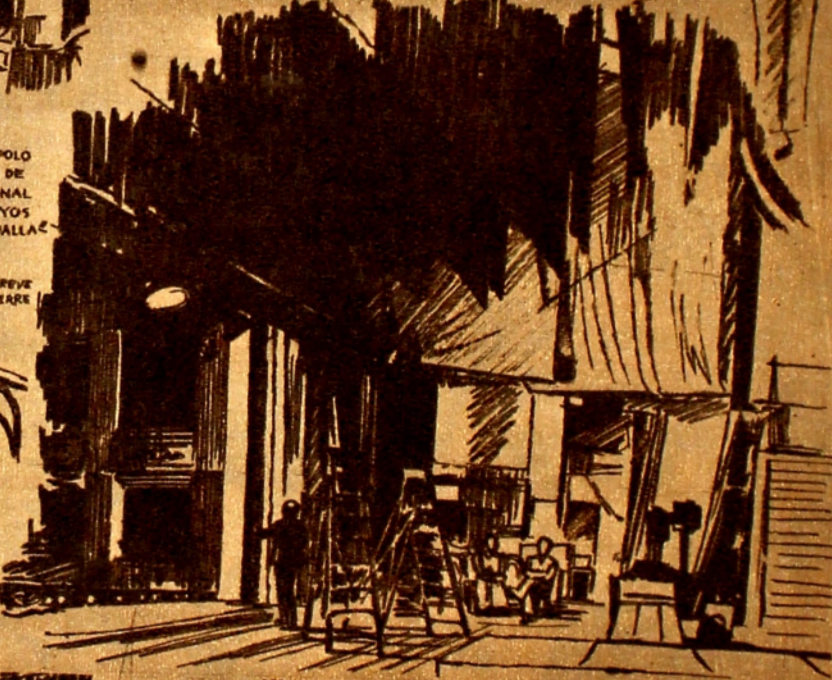
ZELMIRA DAGUERRE — CARMEN CASNELL — MARUJA SANTULLO — HECTOR CUORE



ORESTES CAVIGLIA EN "NUESTRO PUEBLO"

ARMANDO DISCEPOLO CON EL CONJUNTO DE LA COMEDIA NACIONAL EN LOS ENSAYOS DE "LA RONDALLA"

HORACIO PREVE Y Z. DAGUERRE



LA SALA DEL TEATRO VISTA DESDE EL ESCENARIO DURANTE UN ENSAYO



ORESTES CAVIGLIA PREPARANDO LOS ENSAYOS DE "NUESTRO PUEBLO" DE THORNTON WILDER



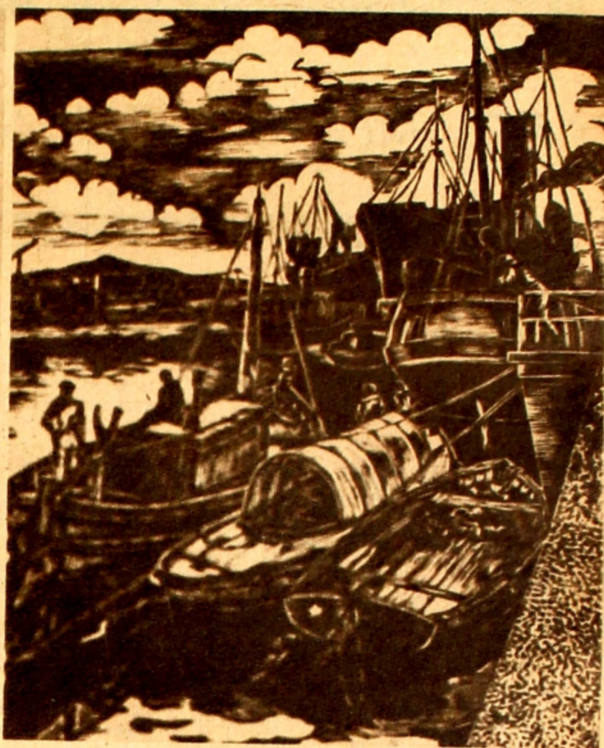
MONTAJE DE UN DECORADO DE "LA MANCHA" DE RAMON J. ALVAREZ



"Jardín del Museo Zorrilla de San Martín". Aguafuerte. Primer premio Hilda E. S. de O'Donoghue.



"Retrato". Lápiz de Edgardo Ribeiro.



"M... ivo del Puerto". Grabado de E. Sánchez. Men...

XIV SALON NACIONAL DE DIBUJO Y GRABADO

UN nuevo Salón Nacional de dibujo y grabado, el XIV, se inauguró en la sede de la Comisión N. de B. Artes. Su regularidad no acusa adelantos netos en los exponentes, más bien existe una baja de sus valores, que se manifiesta por falta de voluntad en vencer dificultades y por merma en la producción, tal vez pasajera, y por la que atraviesa todo artista que busca un camino propio.

Pero lo cierto es que no es este último concepto el que predomina, y vemos que decae el Salón, falto del impulso de la variedad y de la individualidad marcada por el estilo o condiciones superiores. Es así que dentro de sus méritos anteriores, podemos situar el primer premio de la señora O'Donoghue con el aguafuerte "Jardín del Museo Z. de S. M.", que si reune cualidades, no está definido totalmente.

Podemos decir otro tanto del segundo premio, "Catedral", de la señora Celia Giacosa. Este grabado es inferior a el pasado año, y no mantiene la solidez de dibujo ni la variedad de grises que consiguió en su "Jardín del Museo Zorrilla". Decimos esto, porque habiendo escalado ya en estos Salones un lugar meritorio, debe por lo tanto exigírseles calidades que estén a tono con ellos, y en esta muestra, es evidente que faltan. También se hallan presentes los pintores, algunos ya consagrados, como Zoma Baitler, Bedía, García Reino, y otros, que creemos no cuidan lo suficiente sus envíos, lo que resta importancia a sus propios trabajos, sobre todo, pudiendo realizar obras de mayor valor artístico.

Aun Pagani, que sobre un tema de circo desarrolla interesante juego de luces, no llega a imprimir el dinamismo de la escena, y a pesar del movimiento de luces y sombras, existe una frialdad manifiesta, por la extática de un ambiente vacío.

Modestamente, sin embargo, E. Ribeiro va ciñendo cada vez más su dibujo a formas sencillas y sólidas. Recordemos ese retrato o estudio al lápiz, y observaremos en él, no sólo la técnica limpia y depurada, sino que lo expresivo se amalgama en ella, así como la fineza del paisaje halla eco en la sensibilidad, por el sentido de los distintos espacios que esfuman o definen el dibujo. Debe, a nuestro entender, rimar esto con acentos más fuertes que equilibren la composición del paisaje.

Las ilustraciones inéditas, de Larrarte, fueron distinguidas con el premio, y creemos que justamente. Los "Motivos de Proteo" de Rodó, se han prestado para hacer sentir los contrastes de blancos y negros, así como los recursos un poco fríos y calculados tal vez, pero de resultado, de que hace gala el grabador. También su corrección de dibujo pone un mérito a su favor.

Más suelto, y con oportunidad de aprisionar lo espontáneo, se muestra Lanzaro, que ha salido de la forma fría y metálica conque apagara sus cualidades, para volver al encuentro de lo expresivo, antes que la aparente virtuosidad técnica.

También Cúparo con buen grabado, donde se destaca la simpleza de corte y sencillez de los planos. Podemos citar trabajo de Prieto, y un motivo de puerto de J. Sánchez, bien encauzados. Dibujos a pluma citaremos desnudo de Ramos Paz, paisajes de Solari, y una vista de Chartres de Brenda, de nerviosa factura. Se halla presente con dos dibujos el joven Spallanzini, que ha captado la gracia en su "chimpancé", y en la figura con gato. A pesar de los reparos que en la faz técnica pueden hacérsele, ya que sus conocimientos parecen estar detenidos, se mantiene lo principal que es su poder de captación. Su extrema juventud merece pues un estímulo.

Volviendo a los dibujos a pluma, olvidamos citar los de Scagliola, que nos parecen pesados y cargados. En el deseo de obtener volumen y grises, ha perdido el contraste y el acento, limitándose a masas grises, en partes acentuadas, pero que no brindan adelanto para el artista, ni originalidad de formas.

Puede en cambio citarse una calle de Frangella, y un dibujo de Medina, que dentro de sus opuestas características acusan valores.

La litografía está representada por trabajos de Feldman, de trazo corto, y buscando en él la solución de los grises, y la monocopía encuentra en Vieytes un contraste recio. Petrona Viera presenta sus trabajos del Jardín del Museo Zorrilla, aplicándose en los blancos y negros. Recordamos otros trabajos en tamaño un poco exagerado como la cabeza de Gurewisth, y el retrato de mujer de Sgarbi, obra ésta expresiva, agradándonos más el dibujo al lápiz de este pintor, porque siendo más netamente dibujo, encierra carácter y está resuelto con seguridad y ágil trazo. El grafismo de Nerses Ounanián, se manifiesta en dibujos a pluma que marginan el capricho de su imaginación. La deformidad a que acude posee en cierto sentido alguna gracia en la solución continua de la línea, pero otras veces, y en mayoría, se traducen en grotescos movimientos y adherencias de mal gusto, quien bien podría evitar, mejorando el cauce de ese río de ideas que hilan un sin fin de interpretaciones.

También podrían citarse los trabajos de Margarita Rissi, la punta seca "Pinar" de E. Vallarino, la obra de Homero Bais "Descanso", "La Escuela", tinta de P. Serrano. El "Puente", de De Cola, está un poco disociado en su armonía, y creemos que debió vigilar más los valores. Esta ligera impresión del Salón, la seguiremos comentando en próxima nota de la edición diaria.

E. V.



Vía del Proconsolo y Torre del Bargello. Florencia. Pluma de '' Frangella. (M... ción es...).



"Catedral". Grabado en madera. Segundo premio. Celia Giacosa.



"Figura". Pluma. Ramón Paz. (Mención)

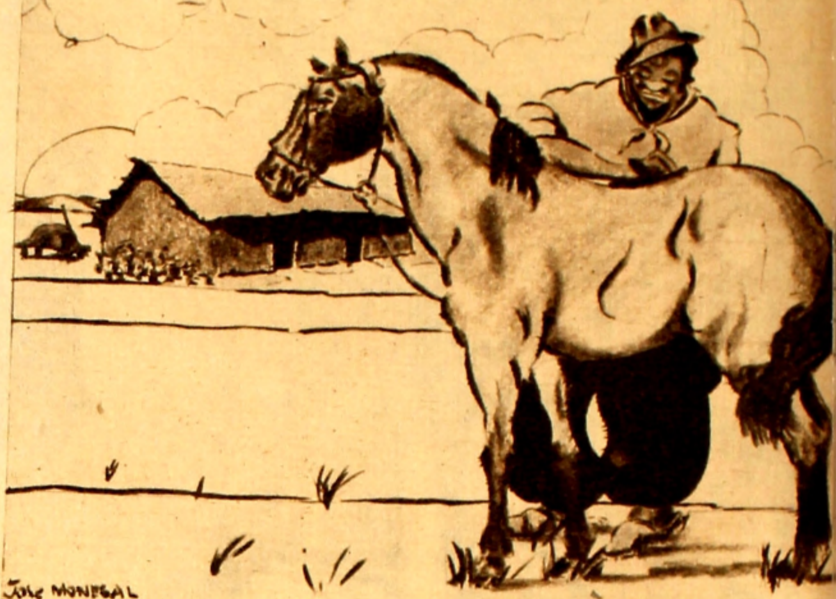
ESTAMPA DE JUAN SANTANA

SUBITAMENTE el grito de los chajás atravesó la selva. Era la pareja que tenía su nido sobre la Picada Grande, como a quince cuadras de donde estaba. Respondieron la estridencia los que vivían a pocos pasos del sitio en que acampara hacía cinco días y, como notas de un eco, oyó el de los otros, los que moraban sobre el sarandizal de Tapia, muy distante de él, a la derecha. Abrió un ojo, pues el otro lo tenía pegado a las bombachas que, como almohada, había acomodado sobre el basto. Siguió inmóvil, tendido sobre los tres cojinillos, envuelto en el poncho patria. Y con el ojo que había abierto observó por entre el follaje del monte, el río profundamente sereno, los ampos de bruma que sobre él patinaban mansamente, y las tres V que dos carpinchos grandes y uno chico iban abriendo sobre el maravilloso espejo del agua. Se fué apagando poco a poco la clarinada de los chajás, inicióse la música de los pájaros, pasó por sobre las tupidas ramazones ese aliento del amanecer —que no es viento, ni soplo, ni siquiera aura —y su frescura estremeció a Juan Santana quien cerró el ojo que entresueños abriera medio azorado. Y zambulló su nariz bajo el pesado poncho moteado por el rocío que se desprendía del umbroso techo. Y siguió inmóvil. Pero no su pensamiento despierto ya del todo.

Hacía cinco días se había detenido en aquel lugar casi virgen —que eligió después de una observación minuciosa—. Hacía cinco días que de allí no se había movido, a no ser el segundo de su arribo en que salió al campo limpio, a medianoche, costeó contra el alambrado de Chico Souza una punta de capones y carneó uno de ellos. Todavía colgaba, de él, una paleta que ya empezaba a "jeder". Le quedaba un poco de yerba y de tabaco, y de la botella de caña que había cargado quedaba la botella. Se repitió la misma frase que venía clavando en su voluntad hacia tres días: "Esto no puede seguir así, tengo que dirme". Pero no se iba. Y... ¿adónde ir?

Juan Santana era más conocido por el Paraguay Chumbo que por Juan Santana. Cierta vez un viejo, en charla de fogón, dijo que había conocido un paraguayo tuerto. Era petiso, redondo, requemado, relumbroso. Le decían el Chumbo. Bien. Tan haragán era el Paraguay Chumbo que se había quedado tuerto pues una tarde que estaba panza arriba sobre unos cueros bajo el alero de un rancho empezó a llover. Una gotera comenzó a repicarle en un ojo. Y, de haragán, por no cerrarlo, se quedó tuerto. Desde el día de tal cuento le cayó el sobrebautismo a Juan Santana. Porque como haragán no tenía par en ningún pago Era un mulato grandote, como de veinticinco años. Su madre cocinaba y lavaba en una estancia —la de don Malaquías Cardozo—. Decían las gentes que esta negra se había quedado con todas las ganas de trabajar que le correspondían a su hijo. Más tenaz que una hormiga, dura, fuerte, había llegado a levantar un rancho, que alegraba un jardincito y vivificaba una quinta. Tenía su arado y sus bueyes. Y todo esto, el lavado, la cocinada, el rancho, la chacra, el jardín, los bueyes y la lechera, lo manejaba con tremenda energía. Y mantenía a Juan, que ya era sobrepasar la hazaña de los trabajos de Hércules. Pero... Juan era su único amor, el encarnado recuerdo de un hombre muerto, su alegría única. Juan vivía en el rancho como el sapo en el agua. Pieza grande, catre ancho, ropa limpia, yerba, tabaco, caña, y algún peso. A veces Juan sacudía aquella tremenda pereza que le petrificaba la carne, como quien sacude un cojinillo mojado. Ayudaba en alguna esquila, se acoplaba en alguna tropa. Pero presto volvía al pago a pasarse un semestre a lo crucera después del festín. Tomaba mate en la cama, café con leche en la cama, se levantaba con el sol alto, daba unas vueltas, cepillaba su moro, comía fuerte, se tendía, y estiraba la siesta hasta las seis. Si era verano se levantaba para recostarse en la guitarra —regalo de mama— y alargaba una milonga o un triste hasta la noche. Cenaba, se acostaba... Si era invierno y estaba lloviendo, la negra le alcanzaba una taza de café espeso y una fuente con tortas fritas. Y entonces la siesta era hasta el otro día, cuando no hasta los otros días.

Ahora estaba en el monte, lejos de toda aquella ventura. ¿Por qué? Era un día de fiesta en la estancia. La mama le había dicho: "Hoy tengo trajín de sol a sol en las casas. Andá al galpón sobre el mediodía, Juan, y comé con los piones". Así fué. Buena mazamorra, soberbio asado con cuero, magnífico pirón, espléndida chorizada, maravillosos pasteles y mucho vino. Comió impávido, Juan, bajo las chuzas de los peones, aparceros suyos, pero diablos en la broma. Y después se agenció unas mantas y unos cojinillos y se estiró a dormir como él sabía hacerlo. Porque para Juan la siesta era un rito. Descalzó las botas, desprendió el cinto, abrigó el arma —una pistola de dos caños que nunca dejaba — tiró las bombachas. Y se acomodó "como pa sacar pichones". Al poco rato roncaba. Entonces a Sebastián Mena se le ocurrió una travesura. Aseguró las puntas de los cueros en un lazo y con todos los peones —sus confabulados —entró galpón adentro repuntando dos chanchas con cría que echaron sobre el dormido Juan. Y en medio del espantoso escándalo y descomunal batahola —que formaban el agudo clamor del chanchaje y el alarido de la peonada—, un petiso salió de galope, cinchando el lazo, mientras el mulato desorbitado pataleaba sobre el suelo de cupí. Como Sebastián Mena quedó medio caído sobre un banco de ceibo, agarrándose la barriga para no reventar de risa, Juan Santana buscó la pistola lívido de cólera, la encontró la amartilló y cuando se enderezó del todo ya iba Mena más ligero que el viento rumbo a las casas. De la boca del galpón salió el disparo que hizo temblar el ambiente. Ladraron los perros, gritaron las gallinas, chillaron los pavos, se desmayó una peona y Mena cayó como una pera madura. Y Juan, con sus garras de arrastro, enderezó a su rancho. Ensilló el moro, se previno de algo, y ganó el monte. Había muerto un hombre.



Daba unas vueltas, cepillaba su moro...

Pues bien: con toda esa tragedia encima, con sus cinco días de menguada existencia, y con el griterío de los chajás —que de nuevo levantaban sus alertas— Juan no se movía. Hasta que sintió voces distantes. ¿Lo andarían buscando, al fin? Así siguió un rato largo. Alguien había acampado, al parecer en el Puerto del Bagre, que era el pesquero de la estancia. Se enderezó lentamente, rascó todo su físico a lo largo y a lo ancho, meditó un instante. Titubeó entre volver al poncho o salir de él. Se decidió por lo último. Se lavó y buscó su moro que, a soga, iba limpiando un abra con el rítmico trabajo de sus dientes Lo llevó a la costa a beber y cambió la estaca del maneador. Se vistió, revisó la pistola, acomodó el apero. A lo yaguareté empezó a arrimarse al ruidaje de la reunión. Y por entre una tronera del ramaje vió a los peones de la estancia en actitud de pesca y jolgorio. Entre ellos estaba un forastero y el segundo de la policía. ¡Y Sebastián Mena! ¡El mismo, menudo, con aquel pelo rubio y revuelto! ¿Pero, no lo había aplastado contra el suelo cuando disparó la pistola? De la espesura surgió Juan. Al verlo enmudeció el grupo. Hasta que alguien exclamó: —¡Paraguay! ¿Di ande salís, Paraguay? Pero éste no contestó nada. Enderezó a Mena —que no sabía donde meterse— se enfrentó a él y le dijo: —¿Pero decime: no te maté, entonces? El rubio, con sonrisa de liebre que va entre dos galgos, le respondió: —Y, ya lo estás viendo, hermano. —¿Pero no te cáiste cuando el tiro? —No me cái, me azoté contra el suelo pa que no me tiraras el otro... Entonces Juan, al tiempo que decía: —Perdoname, hermano, — le dió tremendo abrazo. Y crepitó la charla como pororó en la sartén. Y empezó a rodar la caña y el mate. Juan, medio embelesado por su suerte —y por los tragos que iba enhebrando— le decía a Mena: —Entonces no te maté, hermano... En una de tantas Mena le aclaró cierto detalle del incidente —No, hermano, no me mataste. Pero mataste un güey de la yunta de servicio. —¡Un güey! —Sí, estaba contra el corral... —¿Qué güey? —El Fruncido. —¡El Fruncido! —Sí, pues. Y don Melquíades anda que chispea. Ya sabés qué güey era el Fruncido... —Sí, Paraguay, —terció el segundo— don Melquíades se presentó al comisario y le denunció el hecho. Ese buey lo tenés que pagar. —¡Pagarlo! ¿Y cómo? —Con trabajo. El comisario le juró al hombre que te iba a encontrar y te iba a hacer conchabar adonde fuera hasta que pagaras el buey. Así es que dejate de matreriar y arreglá el asunto. —Y, además, —le dijo uno de los penoes, que se llamaba Chirú Grande— la negra anda como alma en pena derde que te juiste. ¡Amigo! Aquí sí que Juan las sintió amargas. ¡Pobre mama! ¡Pobre mama! Caviloso y sentimental fué a su madriguera, arrimó al campamento el moro y las garras...



Juan era su único amor...

Y empezaron a cortar de un capón que el braserío de un coronilla había dorado y enternecido. ¡Y tres tarariras asadas, dos bagres sancochados, galletas, pasteles, vino! En cinco días de monte casi había olvidado Juan que existieran cosas tan inefables. Comió a lo tigre y chupó a lo sanguijuela. Luego arregló el basto y la carona y estiró los cojinillos. Y comenzó a caer en un ensueño (su mama de nuevo, el rancho, el catre, las tortas fritas...) hasta que todo él se fundió en un ronquido parejo y sonoro.

Empezó a atardecer y a moverse los hombres —que le habían seguido el son a Juan. Allí fué el recoger aparejos, ensartar pescados, limpiar las botellas, tomar el último mate y ensillar las bestias. Con el ruido Juan se despertó. Abrió el ojo que siempre abría —el izquierdo— y empezó a observar el trajinar de los compañeros. Estaba de panza dura, en ese pleno júbilo físico de la digestión laboriosa, bien envuelto en el poncho. Y se dió a pensar. Encontraría a la mama, la vería sollozar de alegría. ¡Qué abrazaso le iba a pegar! Pero ese pensamiento de tan grata ternura fué ensombrecido por otro: tendría que trabajar para pagar el buey. Madrugar, ir a los rodeos a enlazar y curar reses, o al monte a leñar. Le tocaría tal ordeñe, mucha recorrida, alguna trasnochada. Y de siesta una hora cortona. Y bien podía llover y hacer frío: nada de tortas fritas, pues habría que repuntar ovejas, o sobar guascas, o componer palos. ¡Pucha!

—Vamos, Paraguay, —le gritó Mena—, movete pues. Pero Juan no se movía. Hasta que se le arrimó el segundo y le dijo: —¿Qué te pasa, Paraguay? ¿Estás muy entumido? —No, segundo, estoy bien, —le respondió desde lo hondo del poncho el hombre. —Bueno, andá a ensillar que sólo por vos estamos esperando.

Se hizo un profundo silencio. Un largo silencio que Juan quebró con estas palabras:

—Mire, segundo: le viá pedir un favor. Llévele un abrazo a mama. Yo me quedo. Viá seguir matreriando.

José MONEGAL.

Especial para EL DIA.
(Dibujos del autor).



Los congresistas de 1907 en el patio de la Inspección de E. Primaria. 1ª fila, sentados (s.e.u.o.): Sres. Pedro Bustamante, secretario; Dres. Mariano Pereira Núñez, José T. Piaggio, Abel J. Pérez, presidente; Carlos Vaz Ferreira, Francisco Caffera y Sr. José Mª Martínez, secretario. — 2ª fila: Sres. Carlos N. Otero, taquígrafo; Joaquín R. Sánchez (Montevideo), Clemente Martínez, taquígrafo; Valdivio Tassano Nicolini (Flores), Emilio Fournié (Soriano), Esteban O. Vieira (Cerro Largo), José T. Portela (Paysandú), José B. Miranda (Florida), Benjamín Sierra y Sierra (Rivera), Teófilo Gratwohl (Tacuarembó), Manuel Lúgaro (Rocha), Cándido Casas (Canelones), Dr. Julián Becerro de Bengoa (San José). — 3ª fila: Sres. Carlos Stagnero (Durazno), Apolinario Pérez (Salto), Pedro Stagnero (Montevideo), Marcial Villarino (Maldonado), Benicio R. Olivera (Minas), Juan M. Ricci (Artigas), Juan Pontet (Colonia), Eduardo Rogé (Montevideo), Santiago E. Mussio (Treinta y Tres), y Rafael Arlas Bucelli (Río Negro).

Para la Historia Escolar

CONGRESO DE INSPECTORES EN 1907

POR amistosa contribución del Arqtº Juan P. Folco, podré brindar al lector algunas notas vinculadas a una de las instituciones que merecen mayor apoyo y cariño: la enseñanza primaria. Selecciono hoy dos fotografías de indudable interés humano y cultural. Pocas veces podrá darse una suma más simpática de individualidades. Baste decir que son los hombres que rigieron la educación hacia la primera década del siglo. Publico las gráficas en tono de agradecimiento. Porque todos debemos algo a alguno de ellos. Se trata de figuras venerables, ya integrantes de la entonces Dirección General de Instrucción Primaria, ya inspectores departamentales, ya taquígrafos de larga trayectoria en su importante misión documental. Estamos en 1907. Vale decir, cinco años de la creación de los Liceos Departamentales. Con excepción de la Capital y de contadísimos departamentos que poseen institutos o liceos habilitados, todo lo que se refiera a enseñanza y a educación depende de la actividad y hasta del sacrificio de muchos de esos hombres. Y no es hipérbole decir lo de sacrificio. Porque esas vidas dedicadas al bien de la comunidad, con retribuciones exiguas, saben de recorridas en toda clase de incómodos vehículos, por los llanos y quebradas campesinos, en caza de lejanísimas escuelitas rurales, perdidas en medio de las sierras, en donde sólo el amor del maestro puede luchar muchas veces con la propia indiferencia del medio y hasta la misma agresividad del ambiente. Razón le sobra a Gabriela Mistral cuando le dice a la campesina que alguna vez ha podido hacer comentarios baladíes sobre la maestra rural,

Y en el solar de tu hijo, de ella hay
[más que de tí.

Pues bien: por indicación del entonces Inspector Nacional Dr. Abel J. Pérez —un clásico de nuestra enseñanza, que fué periodista salteño y en EL DIA, diputado, publicista— se reúnen, con el fondo suntuoso del palacio de Santos, hoy sede del Ministerio del Interior, todos los Quijotes que endaban lanza en ristre por los campos de nuestro Montiel, descabezando los vestigos de la ignorancia. Emociona enfrentarse a las fotografías de Fillat, claras, nítidas como la intención y el esfuerzo de las individualidades presentes. Además del cultísimo presidente, está el Dr. Carlos Vaz Ferreira, sobre cuya calidad e influencia es redundante extenderse. Sólo una "addenda": se halla sin denominar el flamante Liceo Nº 10, de Malvín. Debe llamarse de inmediato "Carlos Vaz Ferreira". Y queda lanzada la iniciativa. Están los Dres. José T. Piaggio, gran defensor del magisterio, gestador de importantes reformas, figura consular en la Sociedad Universitaria; Mariano Pereira Núñez, de familia magisterial desde los comienzos del XIX, compañero de Varela, autor de un plan para enseñanza rural, fundador de escuelas y clubes en Soriano; Francisco A. Caffera, que de maestro y Director de escuelas de 2º y 3er. grados, llegó a profesor en la Facultad de Medicina. Están los secretarios de larga actuación Sres. P. Bustamante y J. M. Martínez. Está D. Joaquín R. Sánchez, antiguo Director-fundador del Internato Normal de Varones, que por sus calidades de excepción, mereció el honor de que en vida se designara con su nombre el Instituto, ex Internato. También D. Esteban Vieira, que pudo leer en el Liceo de Melo una placa de bronce en que se le exalta y el que hasta los últimos y simpáticos años de su vida se caracterizó por el purismo del lenguaje. Sobreviviente ilustre, D. Emilio Fournié es una auténtica expresión de las más altas inquietudes pedagógicas, al frente hoy del Instituto Americano de Protección a la Infancia. Aparecen D. Teófilo Gratwohl, a quien aprecié en exámenes poner en práctica los más modernos métodos; D. Cándido Casas, de proficua acción en Canelones y Tacuarembó; el Dr. Julián Becerro de Bengoa, vasco español, arraigado totalmente en la entraña de nuestro país, al que tuvo oportunidad de defender en su lejana patria, de honda influencia cultural en la zona maragata, que con el Sr. Apolinario Pérez, del Salto, que desde el año 78 había inspeccionado en más de medio país, representaban, entre los inspectores presentes, a los últimos miembros activos que acompañaron a Varela; los Sres. Pedro —que fuera propietario de estas fotografías— y Carlos Stagnero, toda una institución familiar dedicada a la enseñanza de la niñez, como lo es el Sr. Marcial Villarino; D. Benicio Olivera, de larga y eficiente labor terminal en la Caja de Jubilaciones; D. Eduardo Rogé, que hasta hace pocos años actuaba con entusiasmo juvenil en su Museo Pedagógico; D. José T. Portela, de reconocida actuación en Paysandú, Florida, Flores y en la Inspección adjunta de Montevideo; D. Benjamín Sierra y Sierra, publicista, nieto de la primera poetisa uruguaya, doña Petrona Rosende, según D. Arturo Scarone en "Uruguayos Contemporáneos", y los señores Tassano Nicolini, Miranda, Lúgaro, Ricci, Pontet, Mussio y Arlas Bucelli, nombres todos éstos vinculados a tantas generosas iniciativas departamentales. No he hecho cuestión de valoración o preeminencia. Sólo me he guiado por el orden del cuadro de conjunto y las informaciones poseídas o recogidas. Para la identificación agradezco las referencias, por su orden también, de los Sres. Ernesto Pera, Emilio Fournié y Clemente Martínez, el caballero que recogió taquigráficamente los chispazos elocuentes que constituyeron el borrador de "La Epopeya de Artigas".

Asombra leer las versiones del Congreso. Evidentemente era mucho, era demasiado lo que se hacía en Enseñanza Primaria. Todo lo que hoy la integra, con diferencia de planes y de nuevos aportes, se entiende, más mucho de lo que actualmente se difunde en los Liceos, más preanuncios de enseñanza industrial, más lo que se entiende ahora como extensión de las enseñanzas agronómicas, veterinaria y comercial, integraba aquellos programas, contra cuya profusión lógicamente se levantaba la voz de los inspectores, que declaraban no haber suficientes elementos técnicos para su desarrollo. Sobre todo en materia de ganadería y agricultura, se advierte la lucha entre el medio y el maestro! Y cómo no va a ocurrir entonces, máxime si se tiene en cuenta la falta de especialización magisterial, si muchos años después han tenido que luchar ingenieros agrónomos y veterinarios contra los prejuicios ambientales! Los debates son cálidos. Se advierten muchas voces ponderadas, sin faltar algún caso sedimentos de psicología post-gauchesca. Hay un ansia dominante por ordenar. Pesa una enorme tarea administrativa para el inspector y el maestro, aplastados bajo un papelerío Felipe II. El problema de la influencia del portugués en la zona fronteriza, origina interesantes diálogos entre los respectivos inspectores, problema latiente aún, por más que la labor educacional ha dado grandes resultados. El interés del Congreso —lo que está de acuerdo con los propósitos del Dr. Abel J. Pérez al citarlo—, es el tono de confidencia que dan a sus palabras algunos asambleístas. Hay confesiones que deben ser recogidas por quienes deseen hacer estudios de sociología nacional. Puestos en la necesidad de defender sus ponencias, los congresistas cuentan hechos, dicen experiencias recogidas directamente en los lugares más apartados, que aunque sean incidentales o hasta digresiones —que hubo muchas—, tienen el valor de la sinceridad. La prensa recogió y debatió discursos y conclusiones. Dijo cosas hondas e interesantes, como invitado especial, el doctor Francisco Simón. Los temas tratados, en síntesis, y sus respectivos informantes, fueron los siguientes: "Enseñanza de la moral", Sres. Simón, Becerro de Bengoa y Rogé; "Aprovechamiento en las escuelas rurales", Sr. Gratwohl; "Enseñanza obligatoria", Sr. Casas; "Disminución del trabajo administrativo", Sres. Pedro Stagnero y Pérez; "Programa de las escuelas rurales", Sr. Miranda; "La agricultura y ganadería en las E.E. rurales", Sr. Portela; "Trabajos manuales", Sr. Rogé; "Programa para escuelas fronterizas", Sr. Sierra y Sierra; "Escuelas comerciales", Sr. Fournié; "Enseñanza doméstica para niñas", Sr. Vieira; "El idioma patrio en la escuela fronteriza", Sr. Ricci; "Perfeccionamiento del magisterio, especialmente del rural", Sr. Arlas Bucelli; "Medios para vencer la resistencia a la enseñanza de la agricultura", Sr. Pontet; "Lucha contra el alcoholismo y la tuberculosis", Sr. C. Stagnero; "¿Cuál debe ser la verdadera misión de los Inspectores departamentales"?, Dr. Abel J. Pérez.

Sin espacio para mayores comentarios, cabe decir que en este caso no cuadra la frase de Crispi contra los congresos. Interesa poco que se hayan llevado o no a la práctica todas las conclusiones votadas. Queda el intercambio de experiencias. Queda la realidad actual, que da razón a muchas de aquellas inquietudes por haber plasmado el deseo fundamental de que cada rama de la enseñanza imparta sus directivas técnicas. Y queda, finalmente, el recuerdo de aquellos hombres que tanto se preocuparon por el bien del país.

J. C. SABAT PEBET.

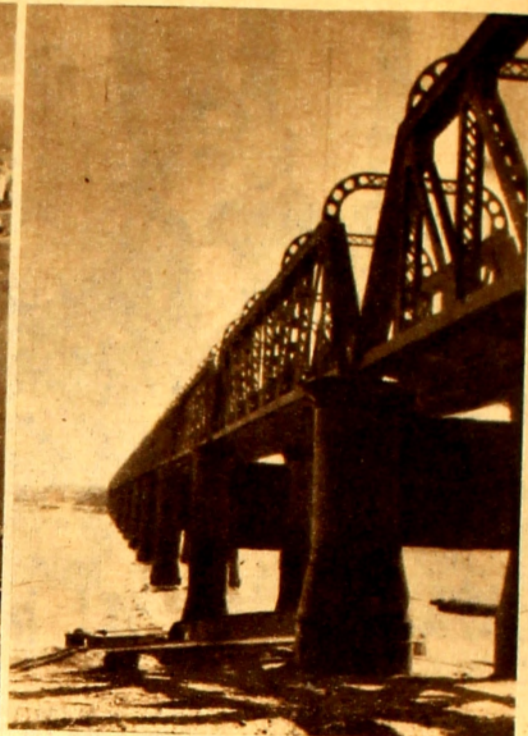
(Especial para EL DIA)



El Congreso de Inspectores en plena actividad. (Fotos de Fillat).



Ciudades que se extienden sobre tierras conquistadas gradualmente al mar, o las masas de gneiss arrasadas por la acción humana (Río de Janeiro, sobre la bahía de Guanabara).



Las márgenes opuestas de los ríos se abrazan por medio de los gigantes de acero tendidos por el hombre. (Puerto Cuareim).

EL HOMBRE COMO

Si pudiéramos retroceder en el tiempo un centenar de millones de años, contemplaríamos sobre la faz de la Tierra un panorama muy distinto al que se nos ofrece en la actualidad. Nos llamarían particularmente la atención los singulares representantes de la fauna de aquella época, pertenecientes a grupos zoológicos extinguidos o muy evolucionados actualmente. De los animales de esos tiempos pretéritos y lejanos, sólo nos quedan restos fósiles, que nos permiten comprobar de una manera que no deja lugar a dudas la realidad de la evolución animal.

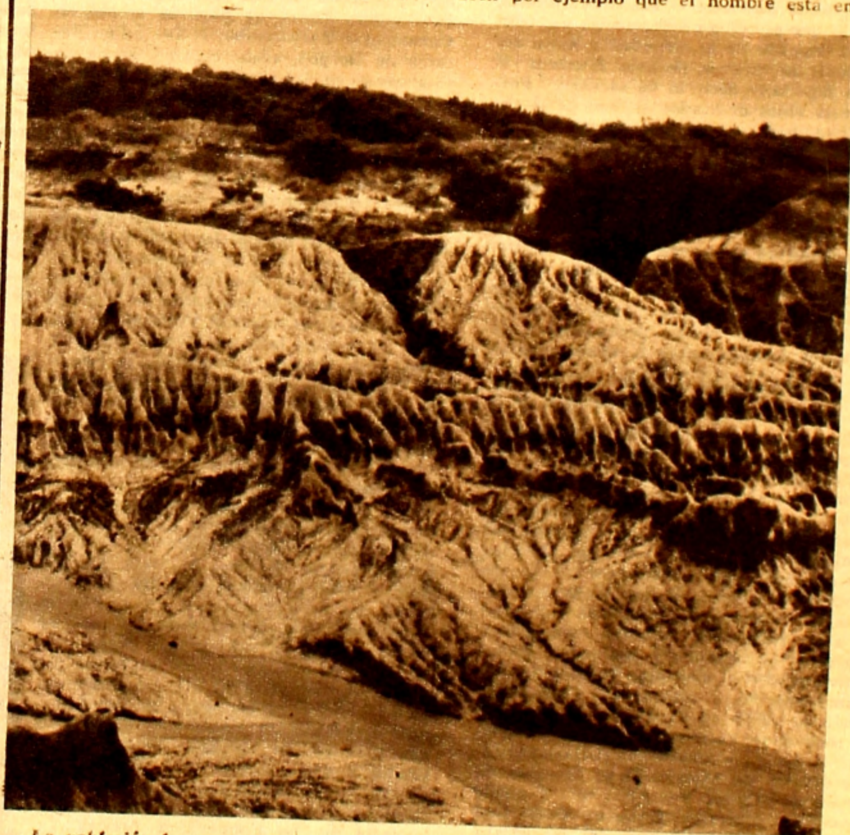
Sin embargo, algunas especies faunísticas de las épocas más remotas tales como ciertas Língula, han cambiado muy poco a través de la sucesión de las épocas geológicas. Un hecho análogo ha ocurrido con los diversos grupos humanos dispersos sobre la faz del planeta. Sólo que en este caso no podemos hablar de eras sino de etapas que se miden en millares o decenas de millares de años. Existen pueblos que en la actualidad están retrasados culturalmente respecto a los más evolucionados, épocas enteras. Bastaría para probar este aserto con comparar al pueblo holandés o al suizo, muy evolucionados, con los pigmeos del Africa Ecuatorial o con los indígenas de Australia.

Aún dentro de un mismo grupo humano el estado cultural de sus integrantes ofrece gradaciones entre límites extremos muy distantes.

Actualmente se da aún la paradoja, de que dentro de lo que llamamos la humanidad, existen agrupaciones de hombres cuyo nivel cultural ofrece diferencias casi tan profundas como las que median entre los pueblos primitivos y las poblaciones animales. Este hecho ha motivado que ciertos tratadistas de geografía humana hayan caído en burdos errores al aplicar los mismos conceptos a los grupos humanos culturalmente atrasados que a los muy evolucionados. Si la geografía se ocupa fundamentalmente del estudio de las áreas de actividad y de las relaciones que ligan al hombre con la Tierra, debe saber distinguir perfectamente entre pueblos que todavía viven sometidos al influjo directo de las condiciones naturales, respecto a aquéllos que gracias a un nivel cultural más elevado, han reaccionado en forma intensa y efectiva contra los factores ambientales, llevando a veces su acción tan lejos que han comprometido su propia estabilidad sobre la faz del planeta, al provocar disturbios físicos y biológicos de gran magnitud.

Y todavía la geografía humana debe considerar otra etapa en la evolución de los pueblos. La de aquellos que han comprendido los errores cometidos, al abusar de las prácticas de depredación y de la explotación desordenada de los recursos naturales y ahora se esfuerzan por mejorar sus métodos de cultivo y la utilización de bosques y pasturas, aplicando los principios fundamentales de la ciencia de la conservación.

Configura pues una evidente falacia el decir por ejemplo que el hombre está en



La población humana crece a razón de 50.000 individuos por día, pero también incrementa la erosión de los suelos sobre vastas áreas del globo.



El mejoramiento de las plantas cultivadas debe merecer nuestra atención. En La Estanzuela el Dr. Boerger examina parcelas experimentales de trigo.



Resultado de una explotación incontrolada de las pasturas, diezmadas por cabras. (Maldonado).

FACTOR GEOGRAFICO

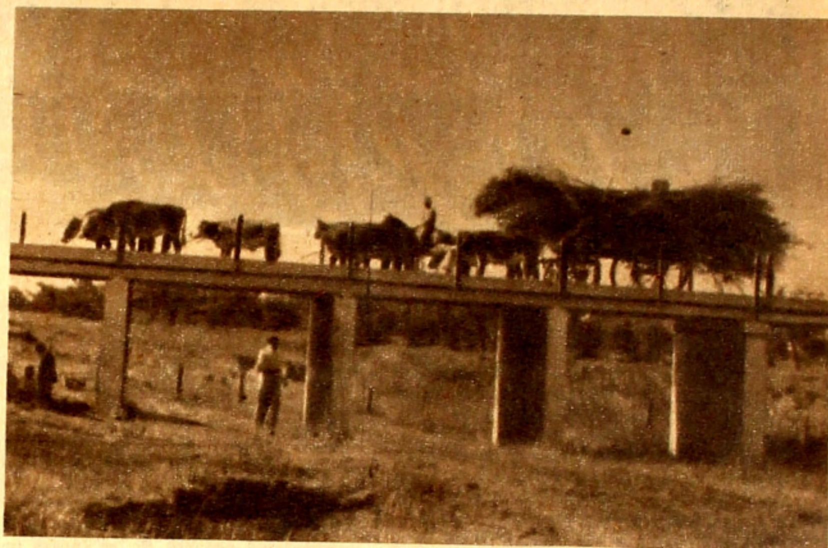
lucha con el mar, con el bosque, o con el clima. Esto sólo resulta cierto cuando se trata de pueblos salvajes, sometidos directamente al imperio de la naturaleza. El hombre moderno armoriza sus esfuerzos con los del medio ambiente. Ha dejado de ser hace ya bastante tiempo un instrumento o un simple receptor de las acciones telúricas. Ha reaccionado poderosamente sobre la naturaleza, dando una fisonomía nueva a la superficie de la Tierra: y en los últimos tiempos ha comprendido que la práctica de la depredación ilimitada debe ser sustituída por la de la conservación de los recursos renovables, so pena de comprometer su supervivencia sobre la faz del planeta.

Tampoco tiene sentido el hablar de comarcas superpobladas y comarcas deficitarias, porque en los países donde se utilizan métodos irracionales y rudimentarios de explotación, con escaso número de habitantes, habrá exceso de población, mientras que en las naciones técnica y culturalmente adelantadas, varias decenas de habitantes por kilómetro cuadrado, no representan todavía un verdadero peligro de superpoblación. Además cada elemento geográfico tiene una significación distinta según el grado cultural del pueblo de que se trate. Es así que mientras los bosques del Cáucaso y el desierto pampeano eran grandes enemigos de los conquistadores blancos, representaban para los indígenas el principal medio de defensa; la inmensidad de los mares se interpone como barrera infranqueable para los grupos humanos atrasados, pero constituye el camino más libre y más amplio para las naciones civilizadas; hace tiempo que los ríos, cruzados por puentes, y las montañas, perforadas por túneles, han perdido para los pueblos evolucionados su poder limitante, y en cada lago, en cada pantano, en cada desierto y en cada cascada el hombre actual ve una posibilidad y una esperanza.

Jorge CHEBATAROFF.

(Fotografías del autor).

(Especial para EL DIA).



Poco gana la carreta, medio de transporte primitivo, con la construcción de sólidos puentes de cemento. (Durazno).



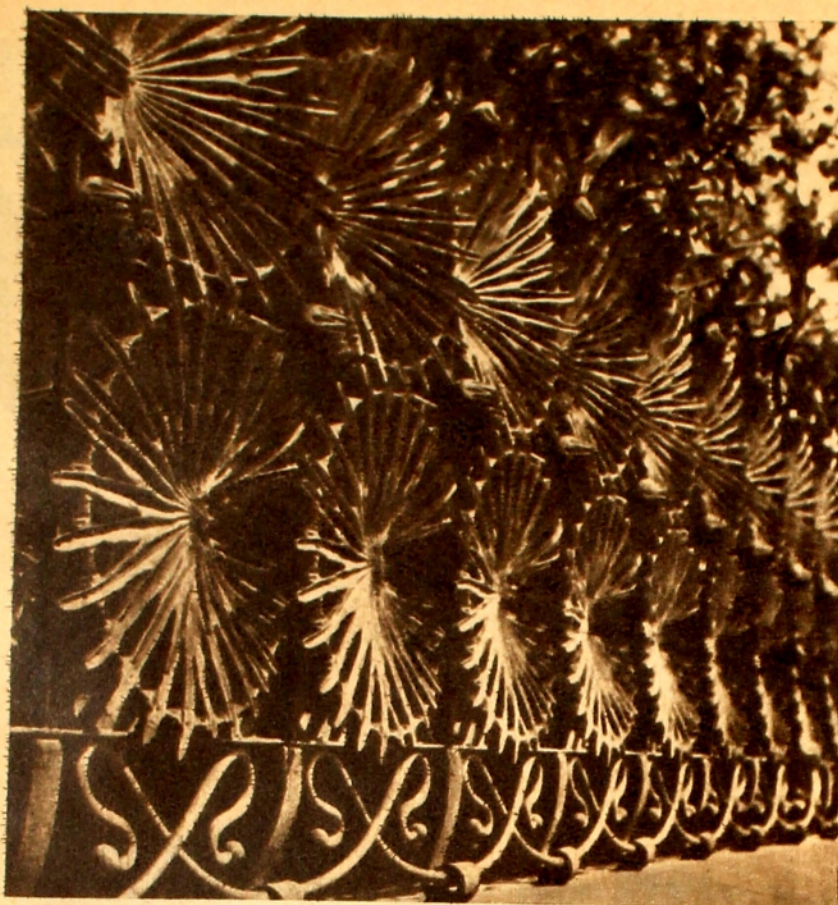
Los bororós, en el corazón de Mato Grosso, viven sometidos al influjo directo de las condiciones naturales. (Foto A. Taddey).



La casa pobre, con su microclima propio, nos aisla de la influencia directa del medio, pero no nos ofrece a menudo buenas condiciones de salubridad. (Serra dos Orgaos).



Medios eficientes pero demasiado primitivos para el cruce de los ríos. (Balsa a motor sobre el Río Negro, en Mercedes).



Verja de hierro de la Casa Vicens.



Casa Milá: portal de la entrada.

La Arquitectura Desencader

LA muerte de Gaudí fué un simple e innecesario accidente callejero; uno de esos hechos torpes, sin interés, que se resuelve en una noticia perdida en cualquier rincón del periódico. Un anciano distraído había sido arrollado por un tranvía.

Aquel viejo lunático, enfervorizado, llevaba una vida aparentemente anodina. Se había ido anulando como individuo, al par que crecía en él la pasión por su obra. En el transcurso de esa existencia recatada, había dado cima a una obra titánica, modificando con ímpetu violento el sentir y la plástica arquitectónicos. Trabajador solitario, logró formalizar un acento prodigioso en la construcción, mientras las fuerzas renovadoras de la arquitectura se organizaban en grupos coherentes y combativos que se llamaban "Art Nouveau", "Jugend" o "Sezzesion", llenando páginas de historia. Gaudí, en Barcelona, como Adolf Loos en Viena y por distintos caminos, labraron solitariamente una estética de la arquitectura.

*

El siglo XIX había asistido a una renovación total de los fundamentos mismos de la vida. Las revoluciones populares, la transformación que en el orden general de la existencia significaron aspectos tan diversos como la asepsia, el maquinismo, la industrialización y las ideas socialistas dieron un ritmo nuevo y una nueva dirección a las actividades humanas. El mundo empezaba a realizar el cambio de frente prodigioso que ahora se percibe con distintez. A esa renovación colosal no la acompañó, por cierto, una arquitectura condicente. Al mismo tiempo que las ciencias avanzaban, la historia —recién graduada con solemnidad— empezó a padecer de "historicismos". En arquitectura se empezó a hablar de "estilos". Se clasificaron ordenamente y en el entendido de que la labor del arquitecto era ornamento, se le dió ese repertorio clasificado de formas para que encerrara sus estructuras y emparchara muros y techos. Tuvieron más vigencia los contrasentidos de la revolución, que sus aportes valederos. Mientras los hechos y los adelantos técnicos decretaban un nuevo sentido que se afirmaba en los aspectos científicos con gran empuje, el romanticismo decretaba, regocijándose con la sensibilidad pretenciosa del burgués que jugaba a ser noble, una evasión de la realidad. Se vivía fuera de los dictados inmediatos de la vida, en escape emocional al pasado. La arquitectura acompañó el movimiento que iba a tener validez efectiva para las otras artes, pero que para ella significaba un suicidio ignominioso. Así todos los siglos históricos, todos los capítulos destacados de la evolución del hombre tuvieron su consagración en la forma arquitectónica. El siglo XIX (y parcialmente no hemos salido de él) olvidó la afirmación de este mensaje; copiando a los arquitectos del pasado, obvióse la creación de la arquitectura que legítimamente le correspondía. Cuando el lenguaje arquitectónico admitió una tonalidad nueva y contundente, con posibilidades de audacia que no habían sido tentadas desde el gótico, la voluntad del adorno, la ceguera de la sensibilidad, ahogó en balbluceo tartajoso la gran oportunidad planteada.

Alguna vez la arquitectura propuso una revisión del contrasentido. La época actual merecía también una forma; y ésta pugnaba por definirse desencadenando las estructuras y los nuevos materiales de los vendajes decorativos y del encorsetamiento impuesto por la voluntad engorrosa de la impersonalidad pedante. Si las épocas pasdas tuvieron su estilo, correspondía, también descubrir y exponer las condiciones del estilo moderno. Buena intención que llevaba implícito un grave error. La arquitectura no se fijó por estilos; no había ninguna necesidad de complicar el panorama agregando a los estilos vigentes uno nuevo, como forma, como adorno o como no adorno. La arquitectura siempre fué mderna. Las distintas culturas sintieron intensamente el llamamiento de su jerarquía histórica, sin pretender una posición histórica. La historia sucede; no se prevé. El camino era librarse del peso muerto que se había echado encima y afirmarse en la condición de modernidad, que es también entroncárse a una línea de evolución que, en ese momento, había sido interrumpida con imprecisión lamentable.

Adolf Loos vió este problema y lo gritó a los cuatro vientos antes que los "pionners" actuales lo hubieran pensado siquiera.

Entretanto, Gaudí, alejado de todo este batiburrillo, se despreocupaba de teorías, y creaba sus edificios. No perseguía ninguna intención trascendente: hacía, simplemente, armonizando un lenguaje personal que se afirmaba en los orígenes de la arquitectura para concretar una formalidad inédita. Gaudí, no hizo estilos y toda preocupación de relacionar sus edificios con ella no ha pasado de ser una pretenciosa y falsa acrobacia mental. La obra de Gaudí no pretende ser escolástica, ni puede serlo: tiene la impronta genial de su personalidad formidable. Pero sí es ejemplar su actitud prescindente de todo lo que no fuera su propia afirmación estética.

Gaudí fué un técnico en una época en la cual los arquitectos creían ser, sólo, artistas, porque conocían el lenguaje del pasado y eso les servía para hacer antiguallas. Claro está que ningún neoclásico o neogótico o neorománt.co o neobarroco fué un verdadero artista: las condiciones de la vida habían variado sustancialmente y ningún ser humano podía afirmar un estilo que no correspondía a su condición. Componer una edificación legítima del pasado con su copia pretenciosa en la modernidad es el camino del juicio; y su resultado es la evidencia de una falsa postura que nada positivo puede aportar.

Pero Gaudí no admite las comparaciones. Nada lo antecede y nada lo sigue. Es un ser aislado con posición definida y contundente. Su actitud tuvo ese resultado; puede admitirse o no. Está ahí, como un fenómeno solitario de un mundo convulso.

En el inmenso fárrago de confusiones establecido por la vigencia plural de los estilos espectrales; en esa situación de hecho que es la rotura con el hilo tradicional que venía apoyando la creación, Gaudí sienta un axioma: "Originalidad es volver al origen". Y por él se lanza. La obra edilicia venía sucediéndose con la coherencia lógica que permiten las resoluciones constructivas y estéticas; esa secuencia se interrumpe en el siglo XIX.

¿De dónde arrancar nuevamente? Gaudí pretende que en el principio, en las construcciones de barro y en sus traducciones a la piedra. Si eso es o no legítimo como tesis o actitud en generalizar, resulta harina de otro costal. Gaudí lo aprueba sin imponerlo como teoría. Y así sale de la posición generalizada adoptando un tono personal.

Gaudí puede hacerlo, porque es un técnico y un plástico.

Alguna vez, su obra parece un capricho decorativo; y debe serlo. Pero esto no permite un juicio total.

Cuando los pórticos del Parque Güell se tuercen en alarmante inclinación, configurando un ritmo de curvas de afirmada intención expresionista, es porque las condiciones estáticas van configurando una línea de resistencia que impone el cálculo.

La plástica inédita surge de una condición técnica aceptada con todo vigor. Así se van estructurando la mayor parte de sus asombrosas superficies gauzas, despiezadas con asombrosa maestría y firme conocimiento de la estereotomía. El material señala una forma y esa forma se va modelando con una paciente consecuencia de escultor que armoniza las luces y las calidades. El espacio se atormenta en huecos insólitos teñidos por la magia de tersas superficies animadas por el color de la cerámica. Si en ocasiones el resultado es poco convincente (Casa Batlló del Paseo de Gracia en Barcelona), en otras, el prodigio se logra. Esa viva conformación de las estructuras distendidas en esfuerzos inverosímiles logra una afirmación animal o vegetal de la construcción, que admite, por pura presencia, la audaz genealogía telúrica; esto da al edificio un vigor inesperado, de sentencia y ligazón con la naturaleza. El hecho se traduce como fenómeno prodigioso y controlado de las fuerzas terrenales. Y



Balaustrado alto del Parque Guell,



...a Sagrada Familia, inconcluso. Barcelona.

...Antonio Gaudí



Parque Guell: pórticos.



Casa Batlló: corredor interior.

este juego de amalgama de la piedra, la cerámica y el hierro (¡qué ejemplo la casa Güell de la calle Conde de Asalto en esta audacia con el metal!) se hace posible por el seguro conocimiento que Gaudí tiene de la capacidad de la materia y de sus condiciones y limitaciones físicas.

La recta neolítica que fué una mantenida actitud intelectual de la arquitectura, se ve desplazada por la curva, ahora también intelectualizada y regida por una voluntad armónica y técnica. A veces la fantasía se desata, como ocurre en esos pabellones polícromos del Parque, que parecen juguetes de un mundo de ensoñación calenturienta. Otras —y en el mismo Parque ocurre— la fantasía liberada va constituyendo un juego grácil de conquistas a la variedad y a la evasión; y si aparecen árboles de piedra y grutas prodigoasas, en ningún momento, la aparente y encubierta imitación del natural hace aparecer la obra como artificiosa y, por tanto, torpe. Gaudí no imita; crea y apoya sugestiones. Sus estalactitas, sus caparazones fósiles, sus troncos, no son alegorías fáciles, sino crudas realizaciones de arquitectura que como tal se comportan aunque permitan asidero a la imaginación humana para llevarla a concatenaciones con la naturaleza. Y esa línea de vinculación es la que admite un asidero increíble de la obra del hombre con el hecho real que tiene como imperativo categórico. La escultura imitativa que, como en toda gran obra edilicia es sólo acompañamiento decorativo a la construcción se anuda, así, fuertemente, al intenso palpitar de la forma.

Esta proposición colosal adquiere un potente acento en el Templo Expiatorio de la Sagrada Familia, en Barcelona, su inconclusa obra cumbre; aparente sueño de un edificio inédito. Allí se volcó Gaudí con todo su impulso genial y el maduro conocimiento de las imposiciones estructurales. Una férrea voluntad fué constituyendo el conjunto del templo en el lenguaje áspero y controlado de esa animación gigantesca que iba señalando su camino en lo edilicio.

Gaudí estudió concienzudamente cada una de las partes; dibujó con cuidado sus planos y resolvió artesaralmente las maquettes. Pero el proceso ejecutivo le iba dando asidero para nuevas invenciones y Gaudí laboraba directamente el objeto de sus afanadas energías. Parecía como si todo el poder innovador, toda la fuerza inventiva de que se habían desprendido los arquitectos de su época para repetir cansinamente la polvorienta catalogación de estilos, hubiera llegado a él en un aporte fantástico de energías creativas. Cada trozo de su obra padecía el análisis directo, la búsqueda sabrosa del detalle en el conjunto comprometido. Y a esto se sumaba el fervor místico que lo llevó a mendigar por la calle, como un pobre anciano (y no hay figura poética en el aserto) para recaudar fondos a fin de culminar la obra que tenía emprendida.

Quedó trunca, cuando un tranvía arrolló al viejecito ausente en el accidente estúpido que comentamos al iniciar esta nota. Eso, una nota sin importancia, un hecho callejero intrascendente. Pero él terminó con la vida asombrosa del más ferviente creador por muchos siglos. Y dejó inacabado el templo. Así quedó y queda. Se han salvado los planos y las maquettes. Pero nadie se atrevió a realizarlos, porque nadie se siente capaz de esa fuerza creativa que iba sosteniéndola y permitía la puesta a punto del proyecto.

En la actualidad se ha dispuesto la terminación del edificio y hasta se ha designado al arquitecto que tendrá tal responsabilidad. El propósito es infame por lo que presume de traición a una idea que ya nadie concretará. Así lo entendió un Congreso Universal de Arquitectos que tuvo lugar en el año 1949 en la Ciudad Condal, al aconsejar se dejara intocada la obra de Gaudí y se permitiera el techado de la iglesia alta con una estructura desconectada y neutra.

*

La obra de Gaudí plantea una polémica que no puede pasarse por alto. Gusta o rechaza; quizá más lo último que lo primero. Pero lo que no puede ser es que se olvide a Gaudí en el planteo de los fundamentos de la arquitectura nueva, aunque aparezca como contraria a ella (como es contraria la obra de Berlage, la de Otto Wagner y la de Víctor Horta). Porque Gaudí presume una originalidad consecuente con los fundamentos de arquitectura, no con sus agregados decorativos; porque impone una pasión violenta, un amor cálido, un fervor increíble; quizá exageró el calor con que va moldeando su pensamiento lógico, pero es evidente que el excesivo racionalismo fracasó hace veinte años.

Gaudí había disparado su arma creativa con fuerza super humana; pero había indicado una dirección. Y esto lo hizo sin pretender ponerse como ejemplo o sentirse profeta. Tuvo la única posición admisible en un arquitecto: *ser hombre de su tiempo;* no es su culpa estar a caballo entre dos siglos paradógicos.

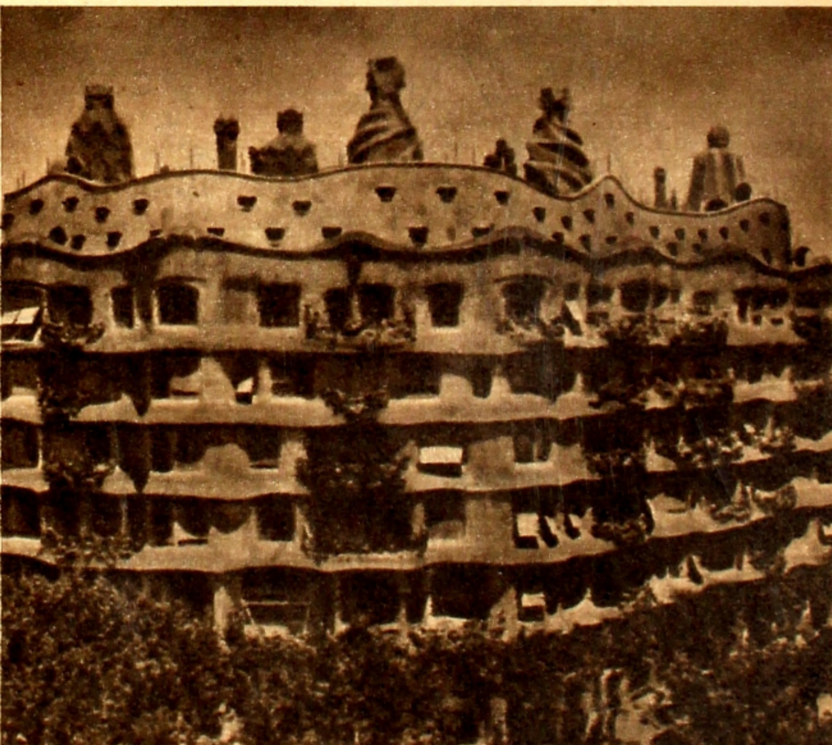
Vivió, apartado de los grandes movimientos, en el individualismo que florecía en su momento. Se lo creía un loco porque supo encontrarse a gusto en ese momento definido de la historia. Murió sin pena ni gloria. Pero lo criminal e incalificable es el desconocimiento que acerca de su obra y su actitud han adoptado todas las revisiones y las teorías modernas de la arquitectura.

Fernando GARCIA ESTEBAN.

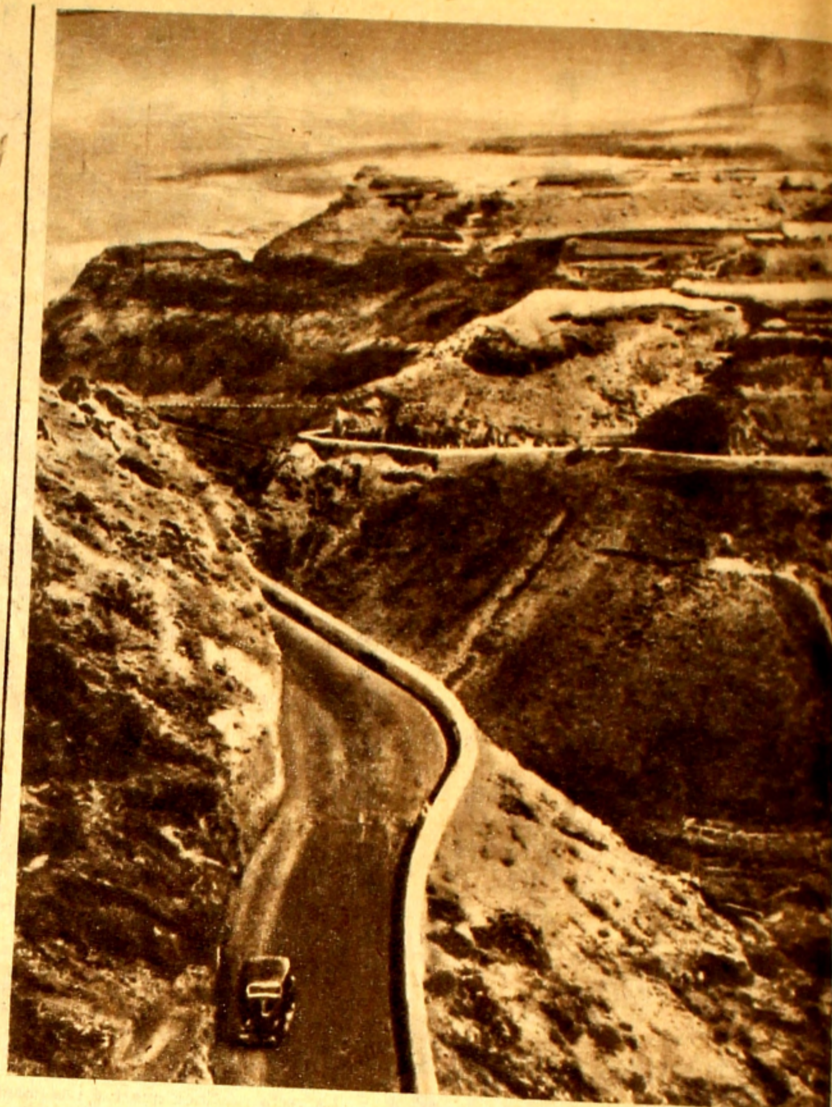
(Especial para EL DIA).



...miento de cerámica polícroma



Casa Milá en el Paseo de Gracia. Barcelona.



Vista panorámica de paisaje isleño.

ILUSION DE TIERRA

NO hemos visto las Canarias. Navegando por el centro del canal marino que separa las costas de Africa de las islas, la tierra se ha ausentado de nuestra perspectiva. La tierra se ha convertido en ensueño. Ya que no podemos ver las Canarias, las soñaremos, soñaremos alrededor de su imagen. Estas islas de fuego, último reducto español hacia el mar abierto de nuestras empresas históricas, bien merecen un comentario. En las navegaciones descubridoras de portugueses y españoles, las Canarias eran escala obligada para reparar fuerzas y abastecimientos.

El francés Juan de Betancurt irrumpió en las islas en 1402; que quedaron al fin para los Reyes Católicos. La primera escala de gran contenido histórico fué la que hicieron las tres carabelas en el hoy puerto de Las Palmas, y en la ermita de San Antonio Abad oró Colón por el buen éxito de su entusiasmo y brío. De estas islas salieron socorros para la conquista y colonización, en la pugna de parcialidades, siendo el más resonante el que enviaron a Hernán Cortez para la conquista de Méjico.

Las Canarias han sido lazareto de aclimatación de los españoles que iban a América y de los que de América regresaban, cansados de aventura. Como si la gradación de climas físicos, que hace del archipiélago un paraíso, fuera también propicio para el cambio de temperaturas morales. El salto directo de España al Nuevo Mundo resultaba brusco. Se imponía la estación



Como sus antepasados los guanches, los habitantes de Teide siguen viviendo en cuevas.



El Arbol-dragón, cuya savia, sangre de dragón, fué objeto de cruentas codicias durante la edad media, por la supuesta virtud curativa que se le atribuía.



Puerto de Santa Cruz de Tenerife

de las Canarias, síntesis de Europa, Africa y América. Desde las playas al pico del Teide, estas islas presentan todos los climas, todos los frutos, todos los tipos humanos: desde el negro senegalés al rubio nórdico, desde el plátano al abato, desde el bochorno tropical al frío ártico. Y cosa curiosa, muy digna de anotarse, los isleños, que por su continuo contacto con gentes extrañas podría presumirse se desprendan de españolismo, resulta todo lo contrario. Sienten a España con un fervor mucho más intenso que los peninsulares. Si la marinería británica, más o menos pirata, no pudo abrir brecha en las colonias españolas —si bien en los tratados de paz siempre arrebataban tajada al cretinismo de las casas de Austria o Borbón— nada pudo tampoco en estas islas. Blake y Genning se estrellaron contra las murallas humanas de Canarias, y el mismo Nelson fué derrotado y aquí perdió la pierna, en 1793, frente a Santa Cruz de Tenerife.

Es muy comprensible el españolismo de los isleños. Estas islas fueron el centro de referencia del intercambio humano para la empresa conquistadora y colonizadora. Sus habitantes vivían pendientes de las naves que iban a América, pero especialmente de las que regresaban, agrandando el misterio de los tesoros inagotables. Permanecían día a día atentos al trasiego de hombres y velas, se vincularon tanto a la aventura, que la hicieron suya para siempre. Tan suya, que vendrían las guerras de la independencia hispanoamericana y Bolívar, con sus proclamas, empleaba muchas veces el término canarios para demoninar a los españoles todos, como representantes de la dominación española. En el transcurso de los siglos, las Canarias, provincia la más abandonada de todas las de España, sigue fiel a su sentimiento hispánico, liberal y democrático, universal al mismo tiempo, que en estas islas adquiere un matiz de convivencia por el saludo diario de todas las banderas del universo.

Pero no es el anecdotario cronológico histórico de las islas el ensueño que soñamos de ellas. Los helenos las denominaban Jardín de las Hespérides, un paraíso con la continua tentación del pecado sin culpabilidad, en el que los mortales vivían mordiendo la poma del veneno sabroso. En torno a este jardín mitológico, la imaginación clásica y la moderna han forjado leyendas relativas al misterio que rodea la desaparición de la Atlántida. Las Canarias, como otras islas atlánticas, serían restos de aquel continente que los cataclismos oceánicos habrían sorbido o hundido, no sabemos si por pecado original de sus habitantes.

La teoría del desplazamiento de los continentes, confrontando relieves del occidente euro-africano con el oriente americano, parece ha cortado las alas a la imaginación de los poetas, pero la leyenda se mantiene por el mismo hecho de ser leyenda. La Atlántida continúa siendo el continente imaginado y nunca descubierto. Esa imaginación impulsó a Colón al viaje de la maravilla, y sigue alucinando a cuantos hombres pisan la tierra y sienten bajo sus plantas el deslizamiento de una cubierta marinera.

Sería interesante calibrar la influencia de la Atlántida en el espíritu aventurero del hombre y las aventuras que el hombre ha llevado a cabo alentado por la posibilidad de una Atlántida que descubrir. Si la creencia en un cielo y un infierno, manteniendo la incertidumbre del hombre entre el bien y el mal, ha obrado prodigios de fe y desprendimiento, de destrucción y muerte, llenando toda la historia de Occidente, desde los primeros años del Evangelio hasta nuestros días, la creencia en una tierra misteriosa, que entrevieron en su delirio navegantes extraviados, ha cimentado la aventura descubridora de las generaciones durante la Edad Media y la Moderna.

¿Hasta qué grado el incontenible deseo de los hombres superiores, deseo encaminado a dominar los elementos y descubrir tierras, es un fenómeno desinteresado o condicionado por los imperativos económicos de la humanidad? Colón soñaba con montañas de oro, los guanches de las islas Canarias que transportaban hasta las naves los bastimentos necesarios para la prevención de tiempo que durara la travesía, lo hacían forzados por el látigo o por la soldada que les mantenía. Por entonces, los pueblos occidentales de Europa vivían años de plenitud espiritual que se desbordaba en aventura, y ninguna tan alentadora y atrayente —de atracción abismal— como la del mar. Pero ¿nada representaba en el espíritu de aquellos tiempos, de sus hombres guías, la ilusión, la limpia y pura ilusión del hombre?

Sobre la cubierta miro la puesta del sol en pleno Océano. Desciende lentamente sobre las aguas tranquilas, sin una nube al fondo del horizonte. Desciende lentamente, con la misma lentitud conque se ve agrandar su disco luminoso. Ya toca la superficie líquida. Parece como si, por unos instantes, saltase a una comba misteriosa de rayos luminosos, que se van desvaneciendo a medida que el mar se traga la bola ardiente. Mañana lo veremos amanecer, pero entonces lo anuncia una hoguera de oro sobre un copo de nubes, y cumplida su misión, en vez de convertirse en agua sombría se diluyen en aire luminoso, y todo es juego de luz y sombra. Pero ¿qué es lo que nos mantiene sobre cubierta, crepúsculo tras crepúsculo, contemplando siempre el mismo espectáculo, sino la ilusión de un nuevo matiz en el juego de los rayos solares, que nos haga sonreír de satisfacción por el descubrimiento? El hombre espectador de la naturaleza adquiere alma de niño embelesado ante el cambiante fenómeno de las luces, nos hacemos niños a fuerza de desprendimiento de nosotros mismos, desnacemos, como decía Unamuno de la muerte, para volver al seno de la simple y extraterrenal fisonomía, para ver las cosas como ilusión de nuestros sentidos. Y esta contemplación, como la del sol en crepúsculo, es desinteresada, de vuelo espiritual. Si hay egoísmo en ella es de recreación y gracia interior, de beatitud. Esta clase de egoísmo se confunde con el de los santos. Ninguno de ellos, por desprendido que sea de los bienes terrenos, es capaz de renunciar a la parte de cielo que cree le corresponde en la distribución divina, aunque cante las excelencias de su cielo. El artista siente también el deseo de hacer objetivo, tangible, el fruto de su contemplación, hasta convertirlo en verbo que llegue al deleite del prójimo. Esta ilusión desinteresada del artista se exterioriza también en la investigación científica. ¿Por qué no ha de ser patrimonio de descubridores y conquistadores? Si el amor a la belleza y a la verdad es desinteresado, ¿por qué no lo ha de ser el amor a la aventura, a la conquista, al poder? El destino de los artistas es vario; o el laurel de las consagraciones o el olvido, o ésto sucediendo a aquéllo. Los hombres de ciencia, menos espectaculares, suelen deslizarse sobre la tierra sin pena ni gloria en el silencio de sus laboratorios. Pero los aventureros que logran hacer de su aventura página de historia, acabaron casi todos trágicamente. Aún a sabiendas de su fin, pudo en ellos más el amor a la aventura que el descanso plácido. ¿Por qué pues, los poetas de la acción, sacrificados, devorados por la aventura que tanto amaron, no han de ser tan desinteresados como los artistas y hombres de ciencia? ¿Por qué Virgilio ha de ser superior a Eneas, si Homero no es superior a Aquiles ni Cervantes a Don Quijote? Y si únicamente los poetas son desinteresados en el sentido ontológico de la palabra, ¿por qué amamos más a sus creaciones, hasta el punto de hacerlas símbolos, que a ellos mismos?

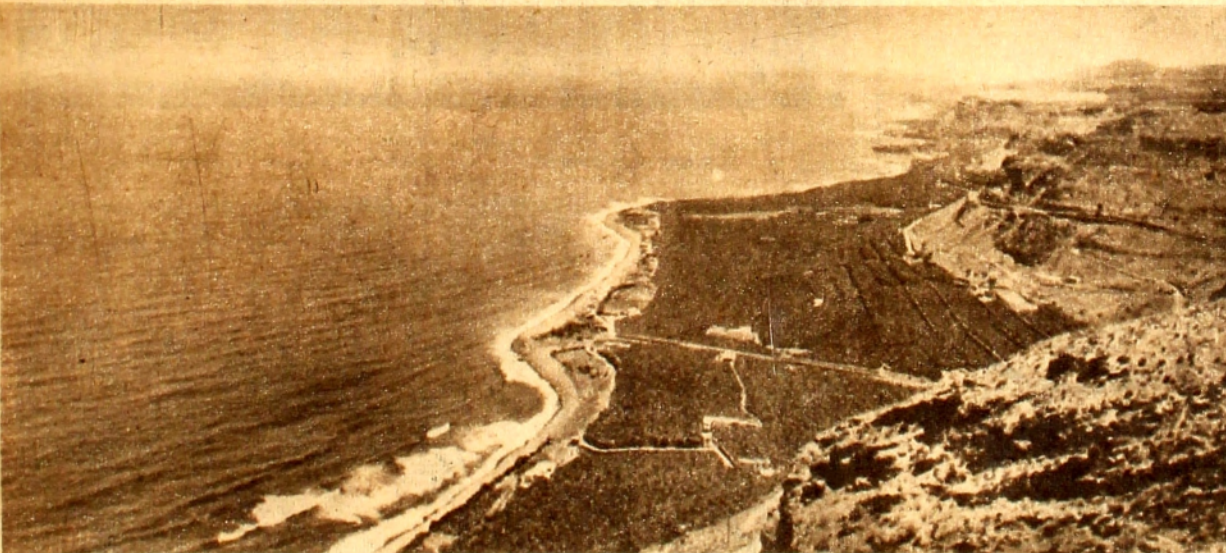
Pero creo que estábamos hablando de la Atlántida, y pensamos que, como todo mito de renovación creadora, la Atlántida no sólo ha sido tierra imaginada aguijoneando el espíritu aventurero del hombre, se ha sublimado en impresión rítmica en el canto de los poetas. Mosén Jacinto Verdaguer trocó en épica su alma lírica, y dilatando vuelos nos hizo la gracia de su Atlántida, convertida en tierra de sentimiento humano. Y Falla, fugitivo de la carne dolorida de España, contempló por vez postrera el Atlántico y desde su refugio argentino dedicó los últimos ritmos a la evocación de una Atlántida sonora, que presumimos ha de ser más real que la de una tierra conocida y limitada por la geografía.

Ilusión de tierra, tierra presentida en ensueño. He pasado horas sobre la borda, atisbando la mar, esperando la imagen del Teide, eterno de años en su caparazón de nieve, eterno de juventud en su corazón de fuego. Pero las olas, como en el intermezo de Heine, no han respondido al interrogante de mi deseo ni han permitido el milagro de una aparición de cumbre nevada sobre las olas. Sin embargo, la tierra la llevo aquí. En el teclear de la máquina, mientras las olas siguen rítmicas azotando la nave, el sentimiento de tierra es un latido de corazón en cada letra. El hueco de la distancia lo llena el sentimiento de tierra firme. Como sobre la mar las naves, las almas son islas flotando en el abismo cósmico, y necesitamos tierra para la sensación de nuestra existencia. Más que la gloria, o que el Nirvana, o que la dicha celestial contemplando la criatura a su creador, lo que el hombre desea hasta la desesperación es la eternidad de su contacto con la tierra firme. Por eso, cuando no puede sentirla bajo sus plantas, la sueña. Pero por muy bella que la imaginemos, nunca lo será tanto como ella misma es. Esta imposibilidad de igualar nuestro deseo de tierra, nuestro ensueño de tierra, a la misma tierra, es lo que mantiene el espíritu aventurero y poético del hombre.

Las Canarias han sido siempre anhelo de una tierra mejor, por ser escala en el descubrimiento de otras tierras, que siempre nos parecen mejores que las que acabamos de ver, hasta que el desengaño nos obliga al retorno o al futuro de un viaje sin regreso. Si en la antigüedad clásica estas islas fueron las Hespérides, en nuestros días, los de la vulgaridad primoriverista, que Franco hace recordar a algunos con melancolía —ningún cambio podrá hacernos recordar el de Franco, que ha batido el record de la infamia— Unamuno las llamaba Fuenteventurosas, aludiendo a la de Fuenteventura, donde lo confinó el espadón mentecato. Hoy, en los días culminantes de la infamia, toda tierra puede ser venturosa para los españoles menos la nuestra. Pero donde va el deseo de tierra y de aventura va España. Para consolarnos, mantendremos la ilusión de una tierra que ya no percibimos en el fondo del horizonte marino. Nunca será tan bella como ella es, pero la magnificaremos siempre para no desmerecerla ante nosotros mismos y nos haremos dignos de su recuerdo y su presencia. Porque hasta en la ilusión hay que ser dignos. Las almas torpes lo son porque sólo de torpezas alimentan sus sueños. Mantengamos la ilusión de una tierra bella, para que nuestro tránsito por la vida sea una contribución al embellecimiento de la tierra que nos nutre con su pan y nos alienta con su espíritu.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

A bordo del FLORIDA, marzo de 1951. (Especial para EL DIA).



Las plantaciones bananeras en la región norte de la isla Gran Canaria, a orillas del Océano

En el vapor "Santa Ursula", buque de bandera alemana que ha reanudado sus viajes al Río de la Plata, después de 12 años de interrupción, se brindó un "cocktail" a las autoridades de gobierno, dirigentes navieros y un grupo de periodistas. — A la derecha: El vapor "Santa Ursula", de bandera alemana, atracado a muros del puerto.— Abajo: Un instante del cocktail.





INFORMACION LOCAL



Entrega de plaquetas por las autoridades de la C. N. de Educación Física a los señores Juan López, Romeo Vázquez y Roque G. Máspoli, integrantes de la delegación de fútbol que conquistó el campeonato mundial.



La colectividad armenia en Montevideo celebró el domingo pasado su fecha patria y acudió en corporación para realizar un homenaje a Artigas, colocando flores al pie del monumento.



En "El Día del Artista", la Casa del Teatro del Uruguay realizó, entre otras ceremonias, la de entrega de los premios otorgados por esa corporación correspondientes a la temporada de 1950. Aparecen en la nota, de izquierda a derecha: el escenógrafo Luis Echave, actor Alberto Candeau, actriz Maruja Santullo, nuestro compañero Cyro Scoseria y escritor Dr. Juan León Bengoa.





En la Colonia Educacional de Menores se realizó un homenaje al Dr. Germán A. Mendoza, brindado por el personal técnico y administrativo, despidiéndolo del cargo de administrador interino del establecimiento. En una de las fotografías, haciendo uso de la palabra el alumno Antonio Rusting Walter.



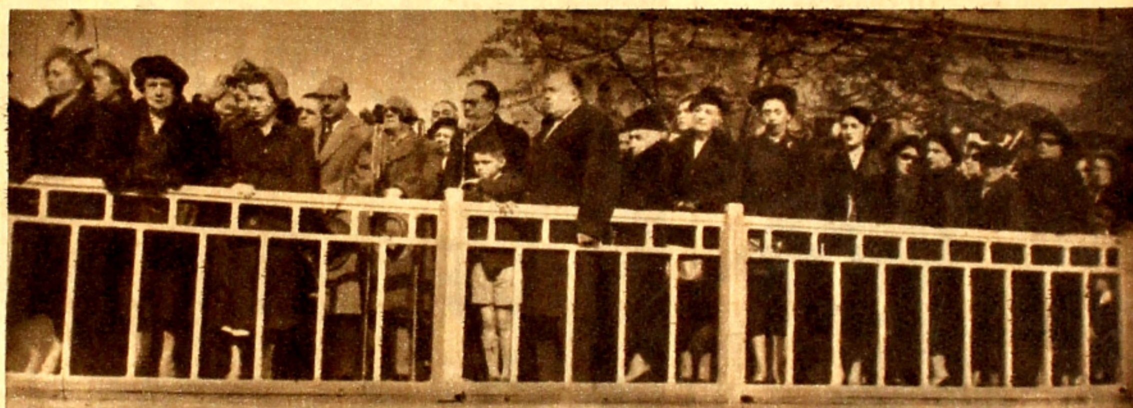
Ceremonia simbólica realizada ante el monumento a Florencio Sánchez el día 25 del mes ppdo., declarado "Día del Artista", por iniciativa de la Casa del Teatro del Uruguay, destinado a celebrar a los artistas y escritores teatrales actuales y a conmemorar a los que fueron.



Doña Dolores Parada de Herrera, distinguida dama de la sociedad fernandina, con brillante personalidad que la destacó en la labor política del Departamento de Maldonado, habiendo producido hondo pesar su desaparición.



Aspecto de la recepción ofrecida por el Embajador de la Argentina en el Uruguay festejando la fecha del 25 de mayo, fecha patria del pueblo hermano, acto al que asistieron el Sr. Presidente de la República con sus ministros, que aparecen con el Sr. Embajador don Luis H. Irigoyen y su esposa señora Elena Kurt.





Mary Elba Bruni Caggiani, que ha sido **muy homenajeada con motivo de haber cumplido sus 15 años.**



Homenaje a Enriqueta Compte y Riqué, ilustre educacionista desaparecida, colocándose una placa recordatoria en la calle designada con el nombre de la eximia maestra, acto al que asistieron autoridades de gobierno, dirigentes universitarios y escolares y numeroso público.

Torneos inter-plazas en el Parque Rodó



En la hermosa cancha de la Plaza de Deportes Nº 3 del Parque Rodó se desarrollaron los encuentros de ***volley-ball.***

EL ciclo de la Comisión Nacional de E. Física que preside el señor Luis Franzini, continúa deparando plausibles expresiones de la forma en que el organismo oficial estimula el desarrollo de las actividades en los distintos centros deportivos, fomentando de manera especial los ejercicios y competencias en las plazas públicas que son destinadas a esos fines.

La circunstancia de haberse habilitado la plaza de deportes del Barrio Obrero Nº 1 del Cerro, y que en el curso de sus programas hayan surgido interesantes aspectos de la evolución saludable que se persigue, indujo a iniciar un nuevo y simpático establecimiento de vínculos, para lo cual aquella dependencia halló el aporte de la Plaza Nº 7 del Paso Molino, produciéndose una amable visita a las instalaciones de la Plaza Nº 3 del Parque Rodó, brindándose así una hermosa fiesta, estimulada por la presencia del Presidente-Director General de la C. N. de E. Física, señor Luis Franzini y su distinguida esposa, señora Rosa Molinari, por lo que el acontecimiento cobró una agradable animación deportiva y familiar, inspirando beneplácito la iniciativa de las profesoras que auspiciaron tan amable acto, señoras Sara Hammerley de Guerreros, Emilia Dos Santos de Moreno, señorita Micaela Balmaceda.

La reunión efectuada en el Parque Rodó no sólo actualiza un magnífico pasado de esa zona deportiva, sino que a la vez va a promover nuevas realizaciones de este género, pues unen lo social a los torneos y sus proyecciones, en feliz interpretación.



Elegante salto para impulsar la pelota hacia el bando del Parque Rodó.



Representación femenina que definió el breve torneo de volley-ball.

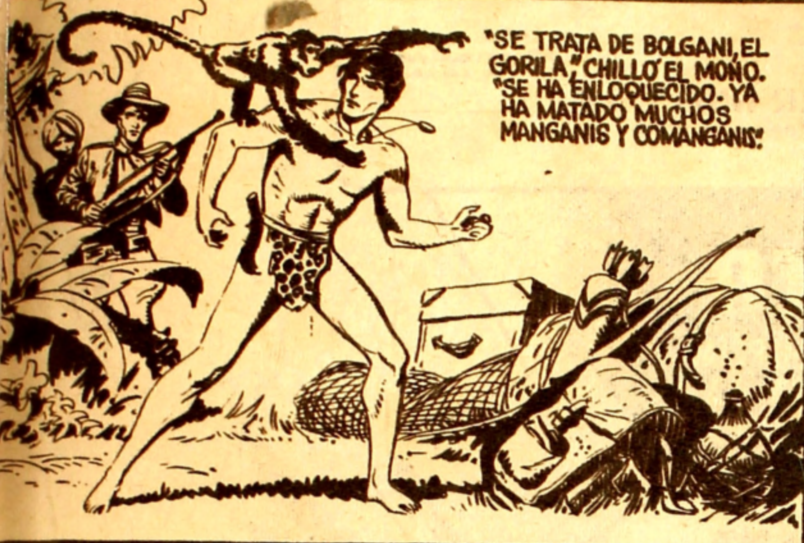


Conjuntos de menores de las plazas de deportes del Parque Rodó, del barrio Obrero Nº 1 del Cerro y Plaza Nº 7 del Paso Molino, que participaron de los matches de basketbell.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

















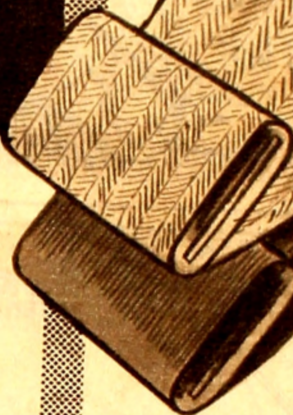


Casa Soler

SOLER HNOS S.A.
AGRACIADA 2302







NUESTRA OFERTA SEMANAL

ES UN MENSAJE COMERCIAL AGRADABLE, PARA LAS BUENAS COMPRADORAS



SECCION SEÑORAS

Bonito **CAMISON** en malla de algodón y seda. Colores blanco, salmón y cielo. Talles 46 al 52, de $6.80 ahora **$5.50** c/u



SECCION NIÑOS

BOMBACHA para niñas de 2 a 14 años. En malla de algodón. Colores blanco, salmón y cielo.
Talle 14 a $1.05.
Talle 10 y 12 a $0.95.
Talle 6 y 8 a $0.85

Talle 2 y 4 **$0.75** c/u

SECCION TEJIDOS

Una gran oferta **PAÑO INGLES** espigado y fantasía, gustos novedosos y en gran calidad. Ancho 1.40 a **$4.80** el metro

SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

Nueva partida de **FELPUDOS** hindués, en fibra de coco, 40 x 70 a $2.40, 35 x 60 a **$2.00** c/u





SECCION HOMBRES

PULLOVERS en punto de lana labrada, en colores beige, tostado, gris y bordó. Talles 46 al 54 de $9.20 ahora **$7.50** c/u



SECCION MERCERIA

MEDIAS para señora en muselina de algodón, muy buena calidad, en todos los talles y colores a **$0.65** el par

AGRACIADA 2302 • GRAL. FLORES 2341 • 18 DE JULIO 1601



ESCUCHE por C X 32 de MONTEVIDEO la audición de los HERMANOS GAMARRA, los Martes, Jueves y Sábados, de 20 y 10 a 20 y 30 en nuestro nuevo programa publicitario.

SECCION SEÑORAS

En ropa interior de abrigo, ofrecemos un extraordinario surtido a precios de gran economía.

CLIENTES DEL INTERIOR

Soliciten muestras por Correo indicando con claridad las telas deseadas.